

ÍNDICE

PRÓLOGO.....	7
ORIENTACIONES INTRODUCTORIAS PARA LA UTILIZACIÓN DE ESTE LIBRO.....	9
I. FINALIDAD DE LAS ÁREAS DE EXPRESIÓN EN LA EDUCACIÓN ESPECIAL.....	13
Área de expresión dinámica	15
Área de expresión del lenguaje	16
Área de expresión matemática	18
Área de expresión plástica	20
II. PROGRAMAS GENERALES	23
Programa del área de expresión dinámica	25
Programa del área de expresión del lenguaje	37
Programa del área de expresión matemática	45
Programa del área de expresión plástica	57
III. MODELOS DE PROGRAMACIÓN	63
Cómo se programa en el sistema IPE-E	64
Programación-modelo en el área de E. dinámica.....	67
Programación-modelo en el área de E. del lenguaje.....	77
Programación-modelo en el área de E. matemática	91
Programación-modelo en el área de E. plástica.....	137
IV. EVALUACIÓN.....	183
Ficha IPE-E de evaluación	185
Cómo cumplimentar la ficha de evaluación	189
Finalidad de la ficha de evaluación.....	191

I. FINALIDAD DE LAS ÁREAS DE EXPRESIÓN EN LA EDUCACIÓN ESPECIAL

Área de Expresión Dinámica
Área de Expresión del Lenguaje
Área de Expresión Matemática
Área de Expresión Plástica

ÁREA DE EXPRESIÓN DINÁMICA

Ante algunas alteraciones que producen dificultades en el aprendizaje (tales como dislalias, dislexias, etc.) puede resultar sorprendente que además del tratamiento específico que se les aplica haya uno común: ejercicios motrices (éstos se presentan en el programa del área de expresión dinámica).

También los Discapacitados Psíquicos realizan ejercicios motrices. Pero ¿por qué es tan importante la expresión dinámica? ¿Qué relación hay entre ella y el lenguaje?

En términos generales, para que el lenguaje oral y lectoescrito sea correcto (además de otros factores que intervienen) tiene que haberse adquirido el esquema corporal y suficiente coordinación y orientación espaciotemporal. Consideremos esto con más detalle.

En las Ciencias Neurológicas se habla de dos Hemisferios Cerebrales asociando a cada hemisferio un tipo de actividad. A uno se le denomina postural y al otro dominante o simbólico. Se es diestro si el hemisferio dominante es el izquierdo y zurdo si el dominante es el derecho.

Al principio de su vida el niño no tiene dominancia cerebral, después se va produciendo y eso permite el desarrollo del lenguaje oral y en su momento la adquisición de la lectoescritura. Pero esto no es tan simple como parece pues para que el hemisferio simbólico actúe en lo que le es propio (desarrollo del lenguaje, abstracción...) primero el hemisferio postural ha de conseguir mantener las relaciones del cuerpo con el espacio, tanto el cuerpo en posición estática como dinámica. Para ello conviene la adquisición ordenada de las etapas del desarrollo psicomotor, de las conductas motrices básicas, de las conductas neuromotrices y perceptivo-motoras (cuyos ejercicios están incluidos en los programas que se adjuntan).

Desde la perspectiva biológica a la posibilidad de mantener posturas (actividades reflejas del cuerpo respecto del espacio) y posiciones (posturas habituales de la especie para una edad determinada y adquiridas por reiteraciones o aprendizaje) se le denomina equilibrio. Si el equilibrio se logra el hemisferio simbólico desempeña su actividad, pues las informaciones corporales se mantienen sobre las bases de automatizaciones de posturas y posiciones. Pero si el equilibrio no se logra el control voluntario se prolonga (siempre es voluntario al principio) y no pasa a las zonas de automatización para convertirse en involuntario, por lo que el hemisferio simbólico debe prestar ayuda al postural disminuyendo las funciones que le son propias.

Así pues el incorrecto funcionamiento del sistema postural puede ser causa de alteraciones en el aprendizaje. Los ejercicios para corregir esas alteraciones se seleccionan en función de los datos obtenidos en un diagnóstico previo.

El programa de este área tiene por objetivo primordial el que los alumnos adquieran las posturas y posiciones habituales de la especie que conducen al equilibrio, es decir que funcione correctamente el hemisferio postural, para que puedan comenzar los procesos de aprendizaje superiores. Con esa finalidad se indican ejercicios que ayudan al desarrollo de los sentidos corporales, a conocer el cuerpo y adquirir el esquema corporal, a afianzar y/o definir la lateralidad, a orientarse en el espacio y en el tiempo, a conseguir o mejorar la coordinación, desarrollar reflejos, etc. En suma a ayudar a la especialización de los distintos sistemas que intervienen en el aprendizaje, a la integración de los sistemas elementales en sistemas superiores más complejos y eficaces en cuanto al ahorro de actividad nerviosa superior, al pasar algunas actividades de carácter volitivo a automatización, permitiendo dirigir la atención a objetivos prioritarios.

ÁREA DE EXPRESIÓN DEL LENGUAJE

Al hablar del área de expresión dinámica se mencionó la estrecha relación entre ese área y la del lenguaje, concretamente al referirnos a las funciones de los hemisferios cerebrales.

En el conocimiento de funciones de los hemisferios cerebrales intervino Broca (1865) con el estudio científico de la asimetría hemisférica, en el que demostraba que una lesión en la tercera circunvolución fron-

tal izquierda se acompañaba de un trastorno del lenguaje. Wernicke, diez años después, manifestó que aparece una forma distinta de trastorno del lenguaje a consecuencia de una lesión en la primera circunvolución temporal izquierda.

Recordemos que un correcto funcionamiento del hemisferio postural facilita las funciones del hemisferio simbólico entre las que se hallan el lenguaje oral y el lectoescrito.

El lenguaje al ser un instrumento de comunicación contribuye a facilitar la integración del hombre, gran objetivo a conseguir con los deficientes mentales. De ahí la importancia que se le asigna a este área en educación especial, pretendiéndose para cada alumno la adquisición máxima que pueda alcanzar tanto en expresión como en comprensión.

Frecuentemente gran número de alumnos ingresan en Colegios Especiales sin lenguaje oral. No suelen haber recibido tratamiento ni estimulación, por lo que el profesor debe comenzar una ardua labor.

Es fundamental realizar una exploración al alumno para conocerle. Respecto al lenguaje conviene recordar que para hablar hay que poder, saber y querer.

El poder requiere: la integridad del aparato fonador, auditivo, de las vías nerviosas periféricas sensitivas y motrices, de las zonas corticales del lenguaje de sentido y de movimiento y su maduración funcional asimétrica correlativa con la predominancia funcional de uno de los dos hemisferios cerebrales, de las zonas corticales psicoasociativas elaboradas y de las vías de asociación correspondiente.

Al encontrarse el profesor con estos alumnos, sin lenguaje, debe recordar que los ejercicios motrices para conocimiento del cuerpo y adquisición del esquema corporal, los de orientación espacial, etc. (consultese programa del área de expresión dinámica), ayudan al desarrollo de las funciones del hemisferio postural y facilitan el aprendizaje del lenguaje localizado en el hemisferio simbólico. También son adecuados los ejercicios denominados prefónicos incluidos en el programa del área de expresión del lenguaje.

Conviene recordar las etapas de desarrollo en el lenguaje. Y también que existe una fase en que todos los niños son dislálicos (trastornos en la articulación de fonemas); la mayoría de los niños no deficientes la superan entre cuatro y seis años, mientras que los deficientes mentales lo hacen en edades posteriores y generalmente con tratamiento, lo mismo que otros tipos de minusválidos.

Orden en que suelen aparecer las vocales: a, e, o, i, u. Orden en que

suelen aparecer los sonidos consonantes: Bilabiales (p, b, m)/Dentales (t, d)/ Alveolar (n)/ Velares (K, g)/ Labiodental (f)/ Sonidos producidos por movimientos más complejos de la lengua (l, n, ll)/ Sonidos labiales y linguales muy complejos (s, z, pl, pr).

La lectura es un proceso complejo de aprendizaje simbólico que requiere habilidades cognitivas y lingüístico-perceptivas entre las que se hallan: comprensión e integración del lenguaje hablado. Atención. Memoria auditiva y visual. Descodificación de palabras. Coordinación de los movimientos de los músculos oculares. Síntesis lógica e interpretación del lenguaje. Capacidad de relación.

El proceso lector comienza con la percepción y el análisis visual de un grafema, a continuación la codificación de los grafemas en las estructuras fonéticas correspondientes y por último la comprensión del significado de lo escrito.

ÁREA DE EXPRESIÓN MATEMÁTICA

Sabemos por los estudios de Piaget y otros que la comprensión de cuestiones matemáticas está relacionada con la evolución de la inteligencia, así el desarrollo de la idea de número y el de la capacidad para el pensamiento lógico marchan en paralelo por lo que a una etapa pre-numérica corresponde una etapa prelógica y viceversa.

Piaget llega a la conclusión de que las estructuras operatorias de la inteligencia manifiestan desde su origen los tres grandes tipos de organización que corresponde a aquellos que en matemáticas dan lugar a las estructuras algebraicas, las estructuras de orden y las estructuras topológicas.

Las estructuras topológicas son las primeras que aparecen. Las estructuras de orden son estructuras de relación y no de operaciones. Las estructuras algebraicas corresponden a los mecanismos operatorios de la inteligencia.

La idea fundamental de la Escuela de Piaget es que el interés del niño no es atraído por el objetivo material en sí o por el ente matemático, sino más bien por las operaciones sobre el objeto o sus entes, operaciones que son primero de carácter manipulativo para después interiorizarse y posteriormente pasar de lo concreto a lo abstracto.

Recordemos sus estadios evolutivos:

En el nivel sensomotor se construyen sistemas de adaptaciones rudimentarias y empieza a organizar lo real según estructuras espacio-temporales y causales. Esta construcción se efectúa apoyándose en percepciones y movimientos.

Hacia los dos años aparece otro tipo de inteligencia: la preconceptual o simbólica (los preconceptos son signos verbales situados a igual distancia entre lo general y lo individual).

A partir de cuatro años y hasta siete aproximadamente aparecen los conceptos. En este período se desarrolla la intuición, que es una relación inmediata entre un esquema particular de acción interiorizada y la percepción de los objetos. El pensamiento intuitivo, a pesar de no tener la noción de un conjunto de objetos, tiende a esta conservación del conjunto, esto es, la idea de conjunto como objeto.

Es conveniente que el profesor alterne situaciones no estructuradas que constituyen el ambiente natural del niño, tales como clasificación de animales, plantas..., con situaciones estructuradas tales como clasificar elementos de un conjunto escogido en función de un atributo. Los atributos o propiedades empleadas para clasificar en las situaciones estructuradas conviene sean descubiertos por los propios alumnos. Todo concepto nuevo debe ser introducido después de haberlo manipulado.

Hacia los cuatro o cinco años suelen contar hasta ocho o diez con palabras y sobre objetos reales. Pero con los estudios de Piaget se ha demostrado que a pesar de contar, esos niños no tienen idea de número, pues se halla mezclado con el tamaño, la forma y la distribución.

Entre los cinco y siete años aprenden la idea correcta (o propiedad dominante) en casos muy simples, pero caen en contradicciones apenas las dificultades aumentan, es decir cuando el cambio aparente de la forma o la distribución es demasiado acentuado o requiere una ruptura excesiva con la mera percepción.

Entre siete y diez años aparecen las operaciones concretas; como se ha indicado, ya conoce los números pero son números muy ligados todavía a percepciones particulares y sin relación con las operaciones numéricas que ya puede conocer o no. La posibilidad de realizar clasificaciones y seriaciones va a determinar en esta etapa la verdadera aparición de número.

Clasificar es agrupar por cualidades semejantes y seriar es agrupar por cualidades diferentes. La clasificación y seriación simultáneas permiten considerar a los elementos sin cualidades. Estos elementos sin

cualidades son los números. Al principio de este estadio los niños no pueden razonar por simples proposiciones verbales sin apoyo material. Les es difícil imaginar operaciones sobre objetos situados fuera de los sentidos.

De diez a doce años hay una etapa transitoria hacia las operaciones formales, y sobre los doce aparecen tales operaciones formales.

Las indicaciones de edad, por supuesto, no se mantienen en Deficientes Mentales, ya que en éstos su edad cronológica no se corresponde con la mental.

El programa del área de expresión matemática es de los más amplios en cuanto a actividades y número de ejercicios, frecuentemente se hace referencia específica a lo que se pretende con las actividades.

Siguiendo a Piaget, que tanto estudió la reversibilidad y constancia, presentamos abundantes ejercicios iguales o similares a los que dicho científico aplicaba.

A modo de resumen podemos decir que se pretende ayudar a la evolución del pensamiento del alumno y a que se desenvuelva lo mejor posible en la vida práctica.

ÁREA DE EXPRESIÓN PLÁSTICA

A través de la manipulación se puede estimular el campo sensorial y motor facilitando el proceso de maduración del Sistema Nervioso Central, por ello es importante este área en Educación Especial.

El área de expresión plástica guarda una estrecha relación en algunos aspectos con el área de expresión dinámica. Para realizar correctamente actividades de expresión plástica, se requiere desarrollo del sistema postural: esquema corporal, coordinación visomanual, etc. Los ejercicios de expresión plástica contribuyen a ese desarrollo, especialmente en el aspecto visomotriz, lo que supone una ayuda para la independencia personal (vestirse, abrocharse...). También son útiles en la preparación para la escritura al efectuarse prensión del instrumento de trabajo (lápiz, pincel...), coordinación visomanual al trabajar con esos instrumentos, etc.

En la coordinación visomotriz desarrollada se produce un ahorro de